

Discurso del Embajador de Suiza en Mexico, Louis-José Touron el 29 de septiembre del 2015 en el evento “Swiss Made”

Estimadas Señoras y estimados Señores

Mantengo una relación muy estrecha con el reloj. Mi primer reloj lo recibí alrededor de los siete años para navidad. Ahora hace cincuenta años que llevo cada día un reloj en la muñeca. Además mis hijos de nueva generación e involucrados en el mundo electrónico y en el Internet ni necesitaban ni querían un reloj. Sin embargo desde hace poco llevan casi todos un reloj en la muñeca.

En ese sentido, es un placer para mi esposa Elyse y para mí ser los anfitriones de la discusión de esta noche sobre el “Swiss Made” con la participación de cinco distinguidos panelistas, de periodistas de los medios clave mexicanos, de ejecutivos de grupos y marcas relojeras y navajeras más importantes de mi país y de nuestros distinguidos invitados.

Los años 2015 y 2016 son especialmente relevantes para México y Suiza, pues conmemoramos el setenta aniversario del establecimiento de relaciones diplomáticas entre nuestros países. A lo largo de estos 70 años, las relaciones entre Suiza y México se han desarrollado positivamente en los ámbitos económico, político y cultural. Uno de los intercambios más sobresalientes que provienen de este enriquecedor vínculo ha sido la amplia aceptación por parte de los mexicanos de los productos “Swiss Made”, caracterizados no sólo por su excelente calidad y alta tecnología sino elegidos también por su gran tradición.

Siempre me llena de orgullo poder participar en eventos del sector relojero que conlleva una tradición de varios siglos en mi país, así como el espíritu emprendedor, necesario para el desarrollo de las actividades económicas.

En encuestas, la opinión pública mexicana menciona siempre la relojería entre los principales productos que ofrece Suiza. De hecho, la relojería está a menudo relacionada con Suiza. ¿Por qué? Creo que el reloj y su fabricación – quisiera decir su creación - llevan todos los valores que caracterizan a Suiza: la alta calidad, la mejor tecnología, la precisión, la fiabilidad y la innovación.

Hay que mencionar sin embargo que el sector relojero suizo se tuvo que reinventar después de las crisis coyunturales y tecnológicas de los años setentas y ochentas. Gracias al ingenio del ya fallecido Director General del Grupo SWATCH, Nicolas Hayek se replanteó con mucho éxito el modelo de negocios de una industria que tenía muchas dificultades para innovar y adaptarse a las nuevas condiciones de competencia mundiales. Para que se den una idea, en 1970, se contaba con 90'000 empleados en la industria, para disminuir drásticamente a 30'000 en 1984 y para recuperarse posteriormente a casi 60'000 personas a finales de 2014. En cuanto al número de empresas, en 1970 eran 1'600, cuando hoy son alrededor de 570.

Actualmente, la relojería es la tercera industria de exportación para Suiza, después de la química y maquinaria. Este sector exporta el 95% de su producción a los cinco continentes.

Suiza sigue siendo el exportador más importante de relojes en el mundo, siendo México el país latinoamericano más importante. Más de 50% de la producción relojera mundial – en términos de valor – está hecha en Suiza. El valor promedio de las piezas exportadas es de 800 dólares; en comparación con un valor promedio de 3 dólares para China y 20 dólares para Hong Kong.

El sector relojero suizo representa 11.9% de las exportaciones de Suiza hacia México en 2014 o un valor total de unos 220 millones de dólares, ocupando el tercer lugar de los sectores de exportación suiza, después de sectores como el de la farmacéutica y la maquinaria.

¿Cómo se explica, Señoras y Señores, el lugar que tiene el sector relojero en la economía y las exportaciones suizas? En Suiza, siempre tuvimos una sutil alianza entre la tradición y la innovación. El desarrollo de esta industria se encuentra profundamente vinculado con el genio de la orfebrería, Daniel Jeanrichard. Fue el primero en implementar el sistema del “établissage” en francés, que no es más que el ensamblaje del reloj con la máxima calidad, basado en la división del trabajo entre distintos artesanos especialistas.

Sin embargo, la verdadera historia de innovación comienza en el año 1770, con Abraham Louis Perrelet, quien creó el “reloj de sacudida” considerado como el ancestro del reloj automático. En 1790, Ginebra exportaba ya más de 60'000 relojes. Más adelante, en 1816, Louis Moinet realizó el primer cronógrafo, también llamado “el contador de terceras”.

Para 1921 la invención del acero inoxidable cobra vital importancia para la industria cuchillera y también relojera. En 1926, se produce el primer reloj-pulsera automático en Granges, Suiza, mientras que los primeros relojes eléctricos aparecieron en 1952. El fin de la Segunda Guerra Mundial coincidió con la introducción del reloj-pulsera, su forma redonda tradicional fue adoptada a principios de los años 1960.

En el año 1967 el Centro Electrónico Relojero de Neuchâtel desarrolla el primer reloj-pulsera de cuarzo en el mundo, el famoso Beta 21. Las invenciones y los desarrollos helvéticos no han parado desde entonces y son innumerables: relojes de visualizaciones LED y LCD, relojes de cuarzo sin pila y nuevos materiales que nos ofrecen un abanico absolutamente completo.

¿Cómo se ve entonces el futuro de la relojería en Suiza? Los relojeros suizos seguirán liderando como ya lo dije esta sutil alianza entre tradición e innovación y estoy convencido que las nuevas tecnologías, incluso los relojes inteligentes que se producen en Suiza desde hace más de una década representan una oportunidad para la industria relojera helvética. Estos completan la vasta oferta de la relojería suiza y, además, son un medio para que nuevas generaciones de personas puedan ponerse un reloj de pulsera. Además, la industria de la relojería suiza, desde hace muchos años, combina más y más la relojería con la joyería, lo que constituye una combinación única en el mundo.

¿Cuál es finalmente, Señoras y Señores, el marco jurídico del uso del “Swiss Made”? Para fomentar el correcto uso de la mención “Swiss Made” en un producto y respondiendo a la necesidad de mantener y reforzar la reputación y credibilidad de los productos suizos en el mundo, el Parlamento suizo recientemente aprobó una nueva ley sobre el “Swissness” que será implementada en etapas hasta el año 2017. Esta legislación introduce un porcentaje

suizo mínimo de 60% para los productos industriales con el fin de garantizar al consumidor una mayoría de valor suizo en el producto que adquiere. "Swissness" quiere además introducir nuevas herramientas para proteger el "Swiss Made" y el uso de la bandera de Suiza en el extranjero.

Para la relojería, las exigencias seguirán siendo aún más estrictas: La creación del prototipo, la construcción técnica, la producción del movimiento, el ensamblado y el control final del reloj deberán realizarse en Suiza. Es por ello que nunca veremos la leyenda "Swiss Made assembled in China" en un verdadero producto "Swiss Made". Y si no es suizo, no podrá llevar la denominación "Swiss", evitando el abuso de la denominación.

En este contexto necesito destacar que los productos de las grandes marcas de la alta relojería y navajería suizas están hechos a 100% en Suiza y las nuevas reglas del "Swiss Made" no les afectarán.

Señoras y Señores, desde sus navajas precisas hasta sus relojes exactos, los productos helvéticos cuentan con un conjunto de marcas que aseguran una auténtica riqueza. La exactitud y la puntualidad son valores que la población suiza parece compartir con sus relojes: si un tren estuviese aún en la estación dos minutos después del horario indicado de salida, entonces ya se consideraría como un claro retraso de horario.

Les deseo un panel interesante y una noche agradable en nuestra residencia.